

Inicio del Año Santo de la Esperanza



Domingo 29
de diciembre
6:00 de la tarde.

En la explanada del templo del Santuario de Guadalupe de Ciudad Guzmán.

Nuestro obispo Herculano Medina Garfias convoca a toda la familia diocesana al inicio del Año Jubilar impulsado por el Papa Francisco a través de su Bula "La esperanza no defrauda".



"Pido a los Vicarios de pastoral, a los integrantes de los Equipos de Dirección de cada vicaría a que nos, acompañen este día. Ojalá que cada parroquia se haga presente con alguna delegación de fieles. Y en la medida de lo posible, la mayoría de los presbiteros. Que este Año Santo, el Espíritu nos impulse a buscar la justicia liberadora de Dios sobre la tierra".

Para animarnos a **vivir la conversión** personal al Reino de Dios, como paso fundamental que renueve el compromiso cristiano a través del sacramento de la reconciliación, nuestro obispo ha dispuesto como **lugares** para recibir Indulgencia a partir del próximo 30 de diciembre hasta el fin del Año Santo 2025 en las siguientes parroquias:

- 1a. Vicaría Santuario de la Virgen de Guadalupe, en Ciudad Guzmán.
- 2a. Vicaría Santuario de la Inmaculada Concepción, en Sayula.
- 3a. Vicaría Templo de San Francisco de Asís, en Zacoalco de Torres.
- 4a. Vicaría Templo de San Cristóbal, en Mazamitla.
- 5a. Vicaría Templo de San Juan Bautista, en Tuxpan.
- 6a. Vicaría Santuario de la Virgen de la Defensa, en Juanacatlán.
- 7a. Vicaría Templo de San Gabriel Arcángel, en San Gabriel.

Con esta invitación, nuestro obispo nos anima a ser peregrinos de esperanza, para "caminar juntos" animando nuevos servicios impulsados por el Espíritu, como se han discernido en la pasada Décima Cuarta Asamblea Diocesana Post-Sinodal.

La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL

4º Domingo de Adviento

¡Ven, Señor Jesús!

A días de celebrar la fiesta de la Navidad, el evangelio de san Lucas nos narra el encuentro de María con Isabel. Dos mujeres felices que han experimentado la mano de Dios en sus vidas.



María se pone en camino, condición fundamental para el encuentro y las buenas relaciones. Ella va en ayuda de su pariente, pero también va en busca de comprensión. ¿Quién mejor que otra mujer para compartir lo que estaba viviendo? Como Iglesia necesitamos ponernos en camino para encontrarnos con nuestros semejantes y compartir lo que Dios hace por nosotros.

María está llena del Espíritu Santo, quien la ha fecundado y bendecido para siempre. Donde el Espíritu Santo actúa hay alegría, la cual se comparte y se contagia, como el caso de estas dos mujeres. Los benditos de Dios, como María e Isabel, dan testimonio del amor. No puede haber mayor alegría para la Iglesia que la llegada del Salvador.

La dicha de María consiste en creer en las promesas de Dios: "Dichosa tú porque se cumplirá cuanto te fue anunciado", le dice Isabel. Las promesas de Dios se realizan cuando hay docilidad y apertura, cuando su Palabra encuentra fertilidad en las personas, como en el caso de ambas mujeres. Así tenemos que ser nosotros como Iglesia.

Ante la inminente llegada del Salvador, la Iglesia aprende de María a estar abierta al Espíritu Santo, a ponerse en camino, a confiar plenamente en Dios. Es lo que da la felicidad ante la inminente llegada del Salvador. ¡Ven, Señor Jesús!

Salmo Responsorial
(Salmo 79)

**R/. Señor, muéstranos
tu favor y sálvanos**

Escúchanos, pastor de Israel;
tú que estás rodeado de
querubines, manifiéstate;
despierta tu poder y
ven a salvarnos. R/.

Señor, Dios de los ejércitos,
vuelve tus ojos,
mira tu viña y visítala;
protege la cepa plantada
por tu mano, el renuevo
que tú mismo cultivaste. R/.

Que tu diestra defienda
al que elegiste,
al hombre que has fortalecido.
Ya no nos alejaremos de
ti; consérvanos la vida y
alabaremos tu poder. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Lc. 1, 38)

R/. Aleluya, aleluya

Yo soy la esclava del Señor;
cúmplase en mí
lo que me has dicho.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Miqueas

(5, 1-4)

Esto dice el Señor: “De ti, Belén Efrata, pequeña entre las aldeas de Judá, de ti saldrá el jefe de Israel, cuyos orígenes se remontan a tiempos pasados, a los días más antiguos. Por eso, el Señor abandonará a Israel, mientras no dé a luz la que ha de dar a luz. Entonces el resto de sus hermanos se unirá a los hijos de Israel. Él se levantará para pastorear a su pueblo con la fuerza y la majestad del Señor, su Dios. Ellos habitarán tranquilos, porque la grandeza del que ha de nacer llenará la tierra y él mismo será la paz”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la carta a los hebreos

(10, 5-10)

Hermanos: Al entrar al mundo, Cristo dijo, conforme al salmo: *No quisiste víctimas ni ofrendas; en cambio, me has dado un cuerpo. No te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por el pecado; entonces dije -porque a mí se refiere la Escritura-: “Aquí estoy, Dios mío; vengo para hacer tu voluntad”.*

Comienza por decir: *No quisiste víctimas ni ofrendas, no te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por el pecado -siendo así que eso es lo que pedía la ley-; y luego*

añade: “Aquí estoy, Dios mío; vengo para hacer tu voluntad”.

Con esto, Cristo suprime los antiguos sacrificios, para establecer el nuevo. Y en virtud de esta voluntad, todos quedamos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez por todas.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(1, 39-45)

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea, y entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la criatura saltó en su seno.

Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo, y levantando la voz, exclamó:

“¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración en Navidad



«Gloria a Dios en el cielo y
en la tierra paz a los hombres
y mujeres que Dios ama».

Te bendecimos, Padre,
porque hoy ha brillado
una luz sobre nosotros,
porque nos ha nacido el Señor.

Te has revelado a nosotros,
y te has entregado a
la humanidad, por tu Hijo,
engendrado por el Espíritu
Santo y hecho carne en el seno
de la Virgen María.

Por eso le llamamos
Emmanuel: Dios con nosotros,
porque a través de su persona
te has acercado más que
nunca a la familia humana.

Por todas estas maravillas
como familia y comunidad
cristiana queremos bendecirte
ahora y siempre por los siglos
de los siglos. Amén.